El que estudia y medita, comprende, el que comprende sabe y el que sabe, puede.

IMPRESO EN TIP. HISPANA LTDA. — TEL. 241 97 85 — BOGOTA

ROSA - CRUZ DE ORO



El árbol es el receptáculo que condensa la vida y por ello, hace posible el humano existir.

Fraternidad Rosa Cruz - Antigua

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA — CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA—CRUZ DE BOGOTA—COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO 1416

AÑO XXX — SEPTIEMBRE DE 1978 — No. 116

EL ARBOL

El Vegetal es el Reino
que la vida atesora,
pues él es lo eterno,
por siempre y ahora.

RAGHOZINI

El proceder humano con relación al Reino Vegetal, es algo que bien demuestra la inconsciencia en que vivimos, con relación a los seres y a las cosas.

El transeúnte, desgaja el árbol, lo maltrata, lo corta, lo quema, lo destruye, sin saber ¡ay! que sin el árbol, sin el Reino Vegetal, no existiría la vida animal y humana, tal como la vivimos y la entendemos.

El Reino Vegetal tiene la cualidad asombrosa de transformar la inercia del mineral en vida vegetal, y de la vida vegetal viven todos los seres sin excepción alguna, pues aun los que se alimentan solamente de carnes, llamados carnívoros, se nutren de vegetales, pues la carne de los animales que ingieren, surgió por evolución orgánica de la nutrición vegetal.

El ser humano es tan superficial y tan vano, que no ha comprendido debidamente la devoción, el respeto y la admiración que él debe tener por el Reino Vegetal, pues a él, en su totalidad debe la posibilidad de vivir como ente relativamente independiente, en la superficie de este planeta en que nos ha correspondido evolucionar.

El Vegetal a más de transformar el mineral, para hacer posible que sea asimilado por el reino animal y humano, tiene el excelente y divino poder de convertir la energía solar en hidrocarbonos, azúcares y de ellos por evolución progresiva, en proteínas, base y fundamento de la vida animal.

A más de estas cualidades tan asombrosas, que la humanidad no ha meditado, y por tal mucho menos comprendido, el vegetal absorbe el anhídrido carbónico de la descomposición de los cuerpos de animales y plantas, transformándolos en oxígeno, alimento absolutamente indispensable en la respiración animal.

Sin oxígeno no habría aliento nutridor de la vida animal y humana; Moisés que bien entendía estas cosas, porque era sabio cabalista, dijo: "El Espíritu de Dios fecunda las aguas de la Vida". El Espíritu de Dios hecho substancia, es el oxígeno, el cual además de cargar a los seres vivientes de la prodigiosa energía llamada Vida, oxida y transforma los elementos constitutivos de los cuerpos, para que ellos puedan exalar en el aliento el anhidrido carbónico, el que si no fuese eliminado, causaría la muerte en breves instantes.

El Reino Vegetal, como ya lo hemos dicho, oxida y transforma la vida mineral, para que convertida en sales minerales, estas puedan ser asimiladas por la vida animal y humana; entre esas sales minerales tenemos: calcio, fósforo, azufre, hierro, nitrógeno y otros tantos elementos prodigiosos e indispensables en la constitución de la vida celular. Todo eso y mucho más, que el Biólogo y el Ecólogo conocen, se deben exactamente a ese divino y maravilloso Reino Vegetal, del cual dependemos ciento por ciento en nuestras vidas.

El hombre inconsciente ha verificado la destrucción del Reino Vegetal y por eso tierras que hoy son desiertos, fueron en tiempos pasados de exuberancia vegetal, ambiente maravilloso para la existencia de grandes culturas, como las tierras de Caldea, Egipto, Persia en el Medio Oriente, y en la América, el desierto de México y los inmensos arenales de Perú y Chile, donde no puede prosperar la vida vegetal ni animal, porque la erosión de las tierras por haber sido desprovistas del Reino Vegetal, la capa de humus fue barrida y llevada por las aguas hacia los ríos y los mares, siendo hoy desiertos completamente inhabitables,

por la inconsciencia del hombre que destruye las selvas y acaba con la función bioquímica de la existencia animal y humana.

Además el Reino Vegetal es la antena para que la atmósfera se condense y se produzcan las lluvias, absolutamente indispensables para hacer posible la fecundación de las tierras. Como cualquier humano puede observar, donde hay selva abundan las aguas, llueve casi permanentemente, lo que confirma exactamente el aserto anterior.

Donde hay selvas, hay frutos, donde hay frutos, hay nutrición para las aves que embellecen la atmósfera con su colorido y encantan el oído con sus ritmos, con sus melodías imposibles de ejecutar con instrumentos hechos por las manos de los hombres; donde hay selva hay cuadrúpedos, que al nutrirse y eliminar residuos transforman las sustancias del Reino Vegetal en el humus, que es el mejor elemento para dar vitalidad a las tierras. Los que usan abonos químicos, de laboratorio, para nutrir las tierras, las degeneran, y los alimentos que producen son de inferior calidad. Los mejores abonos para las tierras son siempre de origen animal y vegetal; ahora, para desgracia del porvenir de animales y humanos, los fungicidas destruyen las aves, los gusanos de tierra, las lombrices y multitud de seres vivientes, que son grandes colaboradores del agricultor, pues remueven la tierra y proporcionan sus residuos que la hacen prolífica y hermosa.

No hay que olvidar que: **"La naturaleza se alimenta de sus propios residuos"**. La lombriz de tierra, como bien lo observó Darwin, realiza un trabajo de remoción de las tierras para beneficio del agricultor, como no lo puede hacer ningún ser humano.

Las aves comen los frutos y luego llevan como mensajeras de la Vida y de la forma, las semillas, las que depositan con su estiércol sobre la madre tierra, fecundándola y abonándola para que sea productora de nuevas cosechas, de nuevas formas de vida y de evolución constante de todos los seres.

Las personas conscientes deben rendir culto al árbol, al mundo vegetal, embelleciendo sus jardines con plantas adecuadas, sembrando árboles que produzcan madera, frutos y en fin, cultivando cereales que son alimentos proteínicos, y plantas que den alimentos oleaginosos como el maní, el coco y almendras, que son los mejores alimentos para los seres vivientes.

El que destruye un árbol, debe sembrar siete, para que así la tierra nunca sea estéril, haya abundants aguas y alimento suficiente para las humanidades en curso, y además la tierra conserve su poder de producir y transformar los seres, dando vida a hombres, aves, gusanos, reptiles, bestias y todo lo que la inteligencia universal ha puesto en la naturaleza para el progreso y evolución de todos.

Dos cosas simples necesita la humanidad para mejorarse y dignificarse: Cultivar la tierra y cultivar al hombre; al hombre hay que cultivarlo sobre todo en el campo de la nobleza, del carácter y de la sensibilidad, porque cuando pierde estas cualidades, como en los momentos actuales, la humanidad se bestializa y resulta el peor de los animales; cultivando la estética, la sensibilidad, el amor por la vida de todos los seres, se vuelve noble y vive la vida ideal, la que han predicado los grandes de la historia, como Platón, Jesús, Buda, Hermes, etc.

No olvidemos, hermanos en la humanidad, que el ARBOL es vida, para nuestra vida, que hay que amar la tierra y cultivarla, y que hay que cultivar la sensibilidad del hombre y su inteligencia, para que se convierta en el divino operante que hace posible que todos los seres tengan alimento físico, intelectual y moral, ahora y siempre.

Hacer que se cultive la tierra y se cultive al hombre, es deber sagrado de todos los gobiernos del orbe.

El que ama la Naturaleza, comprende la VIDA, y el que comprende y siente el fluir de la existencia, es hombre ideal y espiritual.

RAGHOZINI

LA PSICOLOGIA DE LA MASCARA

Por Eduardo Castillo

La máscara oculta nuestra ficción
y deja ver nuestra realidad.

RAGHOZINI

Jean Lorrain nos habla en alguno de sus libros, del enigma inquietante de la máscara. Es un enigma —dice— que atrae y repele al mismo tiempo. Y a continuación se pregunta:

—¿Qué móviles secretos, qué imperiosa necesidad impulsan a ciertos seres, en determinados días, a cubrirse el rostro, a disfrazarse, a cambiar de identidad, a cesar de ser lo que son, en una palabra, a huir de sí mismos?

Sobre este pequeño problema, podría escribirse un curioso estudio que llevase por título **La psicología de la máscara.**

El tema es apasionante si los hay. Y ofrece oportunidad para explorar los más recónditos subfondos del alma humana, para bucear en los mares del propio conocimiento. Observad una máscara. En torno vuestro bulle el Carnaval. Bajo vuestras ventanas pasa el desfile de los carruajes floridos y de los gigantes y enanos tradicionales. Los Pierrots de cara enharinada se mezclan con los arlequines de trajes chillones, cubiertos de cascabeles, y con las colombinas de pelucas rubias y faldas vaporosas. En el ambiente se respira un hálito de locura carnal y de triunfante paganía. Todo canta la glorificación del instinto y del regocijo animal. Sobre una mesa, al alcance de vuestra mano, se halla junto al dominó del próximo baile nocturno, la máscara con que habéis de disfrazaros. La tomáis y cubrís con ella vuestro rostro. Es sólo un pedazo de cartón en que está inmovilizada una mueca horrenda. Un simple pedazo de cartón... Y sin embargo, al ceñirla a vuestra faz con el gesto despreocupado de quien lleva a término un acto banal, realizáis un verdadero acto mágico, la mayor de las brujerías. En un segundo, y por el solo contacto de ese cartón, se efectúa en vosotros la más sorprendente de las transformaciones, la más imprevista de las sustituciones de personalidad. Si sois graves y estirados, un diablillo retozón os infundirá el anhelo irresistible de hacer piruetas grotescas y de lanzar al aire la trascendente chistera que oculta vuestra calvicie de magistrado adusto o de serio **pater familias.** Si sois tímidos con las mujeres, la careta os comunicará gallardías donjuanescas y una audacia sin límites para acometer galantes aventuras. Hasta las matronas más puras y las vírgenes más castas suelen mostrar, bajo el disfraz que las cubre, un provocativo descaro de cortesanas. La máscara exalta y embriaga como un licor traicionero. El mundo que se ve por sus agujeros no es el timorato e hipócrita que contemplamos todos los días. Es un mundo en que no existen prejuicios morales, ni temores religio-

sos, ni miedo al qué dirán. Un mundo en que reina una ilimitada libertad y en que podéis hacer todo linaje de diabluras y enormidades.

Esa sustitución de la personalidad, sin embargo, no suele realizarse siempre. En la mayor parte de los casos efectúase sólo un afloramiento, a la superficie de nuestro sér consciente, de todo lo que en él hay de más oculto y recóndito. El nuevo yo no os viene de afuera como un huésped que llega a casa ajena. Surge de lo profundo de vuetro subliminar, de los bajos fondos del sér en que yacen latentes los principios constitutivos de nuestra verdadera identidad. Y en ese caso, la máscara, en vez de ocultarlos, os revela en total y absoluta desnudez. El sér primitivo que duerme en lo íntimo de cada hombre, aherrojado por todas las fuerzas coercitivas de que disponen las sociedades humanas para domeñarlo; el "gorila lúbrico y cruel", de que habla Taine. aparece irreductible y ávido como en las edades primordiales. Bajo sus atavíos vistosos, esconde zarpas que pueden surgir inopinadamente ante vuestros ojos asombrados. Nada resta en él del ligero barniz con que han modificado su aspecto exterior siglos y más siglos de civilización y de esfuerzo ascensional hacia un ideal de cultura. No en vano la máscara suele animalizar la faz humana. También animaliza al que la lleva.

De ahí el peligro que la máscara entraña para los hombres. Pero sobre todo es peligroso para las mujeres, criaturas de instinto, oscuramente ansiosas de sacudir su servidumbre secular y de vivir —como decían las heroínas románticas— "de acuerdo con la verdad de su corazón". Mas este es un aspecto de la cuestión que sólo interesa al moralista. Para el artista, la máscara tendrá siempre una extraña fascinación. Si el traje le da a la mujer un encanto indefinible, el disfraz le confiere una seducción diabólica. Los musulmanes deben de ser víctimas de pasiones fatales. No porque sus compañeras sean más hermosas o espirituales que las nuestras, sino porque la ley del Profeta las obliga a mostrarse veladas ,y el velo aprestigia todo lo que oculta. El hombre prefirió siempre lo que imagina a lo que ve. ¿No habéis sentido alguna vez la sugestión infinita de esas mujeres que pasan en la calle, a vuestro lado, con el rostro cubierto por una espesa gasa, y de las cuales sólo entrevisteis el resplandor de los ojos o la picante

malicia de una sonrisa fugaz? Flaubert afirma, en la suntuaria **Tentación de San Antonio,** que por el solo hecho de conocer una cosa, ésta pierde todo interés, deja en cierta manera de existir para nosotros. Precisamente el Carnaval, con sus disfraces, multiplica las probabilidades de fascinación que ofrecen las almas y pone en cada enmascarado las tentaciones terribles de lo desconocido.

Yo quisiera expresar el hechizo perverso, la subyugadora sugestión irradiante de un rostro femenino aprestigiado por la media máscara que sólo deja al descubierto un frío mentón, una boca escarlata y unos ojos verdes, de esmeralda líquida que refractan la luz en facetas movedizas. En la invisibilidad del rostro, las líneas del cuerpo parecen vivir más intensamente, tornarse más expresivas y deliciosas. Y la boca y el mentón, únicamente descubiertos, aparecen como elementos denominadores y centrales de la fisonomía.

Pero la máscara os hace soñar no solo con el enigma de unas facciones, sino con los misterios indescifrables de la existencia moral y afectiva. Entre los dos semblantes de la dama-esfinge, el verdadero y el ficticio, no existe afinidad alguna, lo cual acrece el diabólico encanto y la vertiginosa atracción que fluyen de aquellos ojos fúlgidos como lámparas de tabernáculo. Estos en vano prueban a hermanar su expresión con la de la máscara horrenda. Y uno no puede menos de pensar en el delicioso suplicio de esos ojos, esa boca y ese mentón condenados a hacer contraste con la horrible carantoña. Aquí un divino fulgor; allí una expresión átona e idiota, acá los pétalos rojos de una boca hecha para el beso; allá la crispatura de una mueca bestial.

Puede que la máscara os hable, y que os parezca reconocer su voz. La curiosidad se irritará en vosotros hasta un grado inimaginable, y daríais un tesoro por ahondar en el misterio de ese extraño ser mixto; mezcla de dominio y cinocéfalo, que se yergue ante vosotros como una interrogación.

¿Qué pluma ágil y penetrante, la de un Ventura García Calderón o un Gómez Carrillo, nos dará algún día la psicología de la máscara?

CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

Porfirio Barba Jacob

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.
Tal vez bajo otro cielo la Gloria nos sonríe.
La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.

Y hay día en que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en Abril el campo que tiembla de pasión.
Bajo el influjo próvido de espirituales lluvias,
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan sórdicos, tan sórdidos,
como la entraña oscura de oscuro pedernal:
la noche nos sorprende con sus profusas lámparas
en rútilas monedas tasando el BIEN y el MAL.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...
(¡Niñez en el crepúsculo!— ¡Lagunas de zafir!)
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreir.

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer;
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el llanto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos puede consolar.

Mas hay también ¡¡Oh Tierra! un día... un día... un día...
en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables,
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!

COLOFON: Los poetas Eduardo Castillo y Profirio Barba Jacob, el primero en prosa y el segundo en verso, con delicada y profunda sutileza, como natural realismo, nos dejan ver lo que es nuestra psique frente a los diferentes problemas de la naturaleza y de la vida; dignos intérpretes de lo que es nuestro estado interior, emergente del instinto reproductor y de las vanidades de la humana existencia, quizá sin saber de Freud, Adler y Yung, intuyeron y profundizaron el contenido del ser psíquico de la vida humana, sus emociones, sus sentimientos, sus pensamientos, sus estados anímicos y la realidad interior en que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser y el medio de la vida y circunstancias.

Recomendamos sinceramente a las juventudes en curso, estudiar a Yung, Adler y Freud y así poseerán sabiduría para ir penetrando los misterios de la vida y del ser.

Preguntome un niño: ¿Por qué las flores tan bellas, no cantan como los pájaros?

Sí cantan —respondile— cantan la canción de la vida, en la belleza de su colorido y en la delicadeza de su aroma.

STRINDBERG

EL YO - NUCLEO DE CONSCIENCIA

Luis López de Mesa

Podemos hoy día reposar nuestro espíritu en la certidumbre cartesiana? ¿En verdad de verdad, existe aquella certidumbre? ¡Vamos!, yo no lo sé con ese valor categoremático. Porque si hay algo inaccequible, "inasible", diré mejor, aunque menos académicos, es el YO. Cuando quiera lo pensemos se nos escapa del pensamiento como un reflejo de luz, como espejismo, como la sombra de un sueño. La intuición inmediata del yo nadie la tuvo, ni la tiene nadie, cualesquiera sean los decires y vanaglorias de la literatura y la filosofía, de los anhelos y el orgullo del hombre.

Así como la vista y el oído no perciben ondas luminosas o sonoras sino dentro de cierta escala de intensidad y de frecuencia.

más arriba y más abajo de la cual actúan inadvertidamente para nosotros, la conciencia del hombre solo capta los fenómenos propioceptivos o alteroceptivos, es decir, los fenómenos que concurren en nuestro propio ser o fuera del ser en el mundo ambiente, dentro de un campo extraordinariamente restringido. En momentos de profunda introspección o de intensa contemplación de la naturaleza, surgen de pronto visiones intelectuales, o aperciones, de hondura abismal y portentosa emoción, que son a la manera de ventanas que se abren al espíritu por un instante fugaz, en ese instante lo comunican con la infinitud abscóndita del Ser. De cara al cenit inmenso, recostado en alguna pradera solitaria. en esa hora meridiana en que sol y tierra enmudecen arrobados de luz, puede concebirse esa como disolución mósmica del alma. beatífica, por cierto. Vagando a la rubia luz del amanecer por entre el silencio de los altos bosques de nuestras selvas tropicales, el crugido de una rama, el remoto murmullo de una fuente o el canto de una avecilla oculta en el follaje, parecen resonar en nosotros como timbre del misterio que llega a visitarnos fraternalmente y fraternalmente nos conduce a reinos incógnitos de otra vida, ensoñadora, dominadora y muda. También así, y por modo más aprisionante aún, en altas horas de la noche. cuando solos y de pies sobre la proa de una nave que cruza alígera entre el silencio del mar y el cósmico silencio de los espacios siderales. por ficción de a mente disipamos el barco qhe nos sostiene y seguimos volando solos entre esas dos infinitudes, el YO advierte un no sé qué de eternidad en que se envuelve, se disuelve y se confunde, de emoción asustadoramente divina.

El hombre místico, y el primitivo, sin duda, deben de experimentar ante los objetos de su fe, ídolo material o imagen milagrosa, estados efusivos de conciencia con emociones extrañas a nosotros, envidiablemente conmovedoras y profundas. Aún hoy día, en determinadas condiciones de asombra y escondite, la vista de esos ocultos amuletos que en la selva sirven a algunos campesinos para ritos mágicos de protección o de dominación, produce no sé qué crispatura de misterio, que enlaza el YO con las raíces subterráneas del enigma ,como si le entreabriesen los resquicios de luz hacia los arcanos de un reino de fatalidad, poderoso y mudo.

Muchas veces he observado y tratado de discernir lo mejor posible esos raptos de angustia de los melancólicos, que con algo así como dilaceración de entrañas, les retuercen el YO hacia las desolaciones íntimas de su pobre ser, con una conciencia torturante, sin duda, pero terriblemente viva. Y otras veces también he intentado explicarme aquel éntasis de amor romántico, otro tiempo muy común entre los hombres, ahora infortunadamente raro y esquivo, con el cual la conciencia humana advertía idealizaciones del ser amado y sublimaciones del anhelo que no tienen par, ni siquiera símil, en el mundo de nuestras emociones de calcomanía, adjetivas al alma, y no consubstanciales de ella, triviales por lo mismo y estériles para toda creación de sentimientos entrañados y sutiles.

Sin embargo... dichos estados de intensificación del YO giran por el orbe de la emotividad y no del entendimiento, son más conmoción que iluminación psíquica, y no sé, ni puedo presuponerlo, que ayuden a los felices poseedores de tales virtudes a conocerse a sí mismos mejor de lo que nosotros, humildes mortales del rebaño anónimo, podemos comprendernos.

La emoción que los distingue y casi, casi sola constituye no es en puridad de verdad sincategoremática o unívoca, antes varia y diferente. Aprovechando las comparaciones antedichas, vemos cómo en el silencio de la noche y de los mares, el YO contempaltivo se siente flotar en piélagos de eternidad y de infinito, cual pequeñez consciente que, diminuta y sola, "vagara" como un punto animado, un solo punto animado, un solo punto móvil, en esa quieta inmensidad sin puerto. En la selva virgen, en que el viento, un ave o el arroyo fugitivo de la espesura revelan o relievan el silencio, reverberante de sol cenital y confines azules del horizonte, el alma se diluye, se va con el viento y los aromas, se sume en la atmósfera con panteística delicuescencia, y gratamente, embriagadoramente, se "disuelve" en es mundo de luz. En el arrobamiento del amor romántico, muy otra cosa acontece, porque ya la intensidad del sentir, la intensificación del YO, emana de que la imagen del ser amado, nimbada de efectos y de lumbre, sublimada y etérea, "invade" el espíritu, todo el mundo tiñe de sí misma, y a él lo inunda de plácidos fervores y, subyugado, lo oprime y lo ensancha a la vez... Emociones de

evasión o de invasión, de dilución del ser o de cautividad, diversas urgen, seguramente mas todas ellas reposan allá en el fondo de nuestra psique sobre algún juicio previo que les da el rumbo afectivo que toman, y mucha parte, la mejor parte quizás, de su potencia intuitiva.

Por modo diverso pero discursivamente comparable, nuestro yo se nos revela de tamaños muy diferentes según las funciones que cumple. He ensayado demostrar que las dimensiones morales y las que aparecen ante su propia conciencia varían con el mayor o menor campo de acción ejecutada. Sería un error ingenuo el considerar o conceptuar que ese yo termina en la epidermis que somáticamente lo circunscribe. El YO de un automovilista se extiende hasta las ruedas y el motor; el de un capitán de buque va de proa a popa y se vincula al mar que hiende la quilla de su nave; el mandatario de un pueblo siente ese su YO cordial y moralmente dilatarse por la nación entera, y el pontífice de una religión ecuménica, abarca en su corazón el mundo.

Mas este no es el Yo de la autognosia, el yo de la propia conciencia intelectiva. Es el Yo funcional, moral y responsable, social por tanto.

Visto desde dentro, tenemos también que descontar de su dimensión ontológica la engañosa dimensión sensorial suya que nos ofrecen la vista y el oído, que como órganos de comunicación a distancia que son, nos proyectan nuestro ser en el espacio de sus actividades, dándole no sé qué de amplitud, en abanico de luz, principalmente.

El YO es el puerto de partida y el puerto de regreso de todo el saber humano, el común denominador de la cultura espiritual de la historia. ¡Lo demás son nimiedades del instinto o bagatelas y nonadas del mundo!

INSENSATO ES EL HOMBRE...

Insensato es el hombre que por el saber no se afana, insensato es también el que no ama la vida, ¡y más insensato aún, el que no sabe que la vida atesora esplendor y belleza, con sentido de aurora, porque en cada amanecer. la naturaleza nos deja contemplar la magnitud de su gloria y el saber, que en su intimidad atesora.

RAGHOZINI

MI PADRE

Juan de Dios Peza

Yo tengo en el hogar un soberano,
único a quien venera el alma mía;
es su corona de cabello cano,
la honra es su ley, y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
lleno de firme y varonil constancia,
guarda la fe con que me habló del cielo,
en las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza,
en su alma abrieron incurable herida,
es un anciano, y lleva en su cabeza
el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo, las fieras tempestades,
de la suerte, las horas desgraciadas,
y pasa, como Cristo el Tiberiades,
de pie sobre las olas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
y solo en el deber sus ojos fijos,
recoge espinas y derrama flores,
sobre la senda que trazó a sus hijos.

Me ha dicho: "A quien es bueno, la amargura
jamás el llanto sus mejillas moja;
en el mundo la flor de la ventura
al más ligero soplo se deshoja.

"Haz el bien, sin temer el sacrificio,
el hombre ha de luchar sereno y fuerte,
y halla quien odia la maldad y el vicio
un tálamo de rosas en la muerte.

"Si eres pobre, confórmate y sé bueno,
si eres rico, protege al desgraciado,
y lo mismo en tu hogar que en el ajeno,
guarda tu honor para vivir honrado.

"Ama la libertad; libre es el hombre,
y su juez más severo es la conciencia;
tanto como su honor, guarda tu nombre,
pues mi nombre y mi honor forman tu herencia".

Este código augusto en mi alma pudo,
desde que le escuché quedar grabado:
en todas las tormentas fue mi escudo,
de todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
reflejo fiel de su conciencia honrada
¡cuánto consejo cariñoso y bueno
sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza,
la gloria del deber forma su gloria,
es pobre, pero encierra su pobreza
la página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
la suerte quiso que al honrar su nombre,
fuera el amor que me inspiró de niño,
la más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira.
siempre sus ojos con amor lo vean,
y de todos los versos de mi lira,
estos dignos de su nombre sean.

COCTEL MORTAL

Silliam Stockon

El número de hombres y mujeres que están mezclando el alcohol con drogas, como los tranquilizantes y las píldoras para dormir, ha llegado a proporciones sin precedentes. Los resultados de este explosivo coctel son peligrosos, muchas veces mortales.

COLOFON: El uso de tranquilizantes es una lamentable anomalía de esta etapa decadente de la humanidad, en la cual nadie quiere superarse venciéndose a sí mismo, para alcanzar luego más elevados estados, que es el camino positivo. Recurriendo a la drogomanía, la que degenera los centros de la consciencia, no solamente de las personas que usan esos tranquilizantes, sino que también los hijos que engendran bajo tales condiciones, serán degenerados, física, psíquica y espiritualmente; es indispensable que las personas reflexionen sobre esos grandes problemas y busquen la tranquilidad en sí mismos, haciendo uso

de su propio carácter y apoyándose en literatura edificante, leyendo libros como ALEGRIA DEL VIVIR, por O. S. Marden; EN ARMONIA CON EL INFINITO, por R. W. Trine, o LA VOZ DEL DESIERTO, por Viveka. Estos libros de maravilloso contenido, han regenerado a muchos seres humanos, y por tal razón deben ser leídos y meditados profundamente.

Los males de los hombres son el fruto de sus pasadas y equivocadas. acciones, en tanto que la fuente del bien, la buscan lejos, llevándola dentro de su corazón.

PEDRO BAZAN

EL ARTE DE APRENDER

(Tomado de la obra "Cultura Intima del Joven")

Por Israel Rojas

En el arte de aprender, las gentes han venido creyendo que tal capacidad es un don de la naturaleza que incluye a unos pocos, y que excluye al mayor número de la especie. **Craso error,** aprender es un arte, como todo lo que ha venido evolucionando en tiempo y espacio para beneficio del hombre.

El profundo estudio de las fuerzas del alma, o psicología, será la ciencia a la cual la humanidad más inteligente y más consciente, tendrá que prestar cuidadosa atención. Aún decimos más, la verdadera cultura que conduce a estados superiores, tiene que estar fundamentada en el profundo conocimiento de las leyes vitales, BIOLOGIA, y de las leyes anímicas, PSICOLOGIA. Mientras la educación no esté orientada hacia el conocimiento fundamental de la Biología y la Psicología, muy pocos conocimientos de importancia efectiva se obtendrán para el servicio de la verdadera cultura, que no puede ser otra, que la que contribuya a hacer una humanidad nueva, mejor.

El arte que permite adquirir la mayor cantidad de conocimientos en el menor tiempo posible, es el siguiente: el estudiante de cualquier materia, se lee el capítulo que desea aprender, y una vez terminada la lectura, cierra el libro y se dedica a recordar el contenido de lo que acaba de leer; si de inmediato no tiene ningún recuerdo, no debe releer el texto en cuestión, sino que debe quedarse pensando con mayor intensidad sobre el conte-

nido de la lectura, hasta acordarse de alguna idea, y a través de ella seguir recordando el contenido, el sentido de la lectura. Si a pesar de ese esfuerzo, no logra obtener nada fundamental, debe salirse a paseo, pero siempre buceando en la mente el contenido esencial de la lectura, hasta que de un momento a otro como por acción refleja del subconsciente, encuentre en su mente luz sobre el contenido leído y puede entonces seguir recordando la esencia misma del texto; en tales condiciones, debe ya dar una segunda lectura más cuidadosa, haciendo de nuevo el ejercicio retrospectivo mental de recordación, y pronto como fenómeno maravilloso, toda la esencia del texto se grabará en la conciencia en forma definida.

En ningún caso se necesitará repetir este sistema de estudiar más de tres veces, para que el provecho del estudio sea bastante definido. Además, con este entrenamiento de la mente, se llega a adquirir tal capacidad, que después de algún tiempo de práctica, bastará una sola lectura del libro más abstruso, para que el contenido se quede en la conciencia como hecho inmediato. Lo importante es no fallar en los persistentes esfuerzos, no leyendo por segunda vez nunca ningún escrito, hasta que hayamos recordado algo bastante definido como fruto de la primera lectura. Es verdad que al principio esto requiere esfuerzo muy especial, pero el entrenamiento será premiado con creces y por eso vale la pena de esforzarse en tal sentido, como en cualquiera de utilidad en la vida práctica.

Todo estudiante puede convertirse en un coloso de la mente dominando el arte de aprender que hemos esbozado en los anteriores párrafos, especialmente en beneficio del progreso y evolución de los jóvenes adolescentes. No queremos con esto decir que el método sea beneficioso solamente para los jóvenes, pues siendo esta una ley psicológica, nada tiene que ver con edades, ni tiempo; solamente que como el adolescente es el que generalmente está dedicado completamente a los estudios, es el que debe conocer con más cuidado el procedimiento para aprovecharlo debidamente en pro de su progreso y bienestar.

¿Quién gobierna la vida?

La vida la gobiernan nuestros actos, cuidemos que ellos sean justos.